

la autoconciencia nacional.

De otra parte, al examinar las novelas de Traven, Lawrence y Lowry, Ruffinelli no se limita a determinar las imágenes y valoraciones de México que aparecen en esas obras. Aunque ese es el objetivo principal, en *El otro México* se encuentra también un conjunto de apreciaciones generales sobre los procesos narrativos de los autores mencionados. Por cierto es el resultado de una obvia necesidad de contextualización, pero, en muchos casos, las perspectivas que se ofrecen escapan a la simple instrumentalidad. El análisis de los textos de Lowry es importante como tal y sin duda representa un esclarecimiento útil para comprender la muy singular producción de este autor.

En suma *El otro México* es un libro excepcionalmente estimulante. El reflejo de la realidad americana en la conciencia de Occidente es un proceso lleno de sorpresas y rico en sugerencias. De alguna manera, dada la condición dependiente de nuestros países, esa conciencia ajena participa en los combates por la identidad de nuestros pueblos. A un episodio de esta contienda esencial se ha aproximado, muy lúcidamente, Jorge Ruffinelli.

Antonio Cornejo Polar

Núñez. Estuardo: *LA EXPERIENCIA EUROPEA DE MARIÁTEGUI*, Lima, Amauta, 1978.

En la década de los cincuenta Estuardo Núñez (Lima, 1908) inició sistemáticamente un proyecto destinado a examinar las relaciones de la literatura peruana con las más importantes literaturas de Occidente: en el curso de este proceso de investigación, a través de volúmenes indispensables para comprender las formas y grados de inserción de nuestra literatura en la historia de la literatura universal, Núñez ha dado razón de los vínculos con las literaturas de Alemania, Inglaterra, Italia y Estados Unidos. Dentro de este marco general hay que situar su último libro: *La experiencia europea de Mariátegui*, aunque en este caso, como es obvio,

no se trate de fijar un panorama global sino, al contrario, un diseño específicamente referido a un autor.

*La experiencia europea de Mariátegui* describe la estada del director de *Amauta* en el Viejo Mundo e interpreta lo que pudieron significar para él los años (de 1919 a 1923) pasados en Europa. Amparado en el amplio consenso que afirma la importancia decisiva que tuvo este viaje para la formación de Mariátegui, consenso que parte de la opinión del propio Mariátegui que gustaba remitir a su “edad de piedra” todo lo realizado con anterioridad a su partida del Perú, Núñez trata de precisar tanto la realidad social cuanto las tensiones culturales que Mariátegui experimentó directamente durante su itinerario europeo. La importancia de este objetivo es obvia.

En los capítulos iniciales de *La experiencia europea de Mariátegui* se revisa, con notable erudición, lo hecho, observado, pensado y leído por Mariátegui en Italia (capítulo I), Francia (capítulo II) y Alemania (capítulo III). Se revisa también, en cada caso, la marca dejada en Mariátegui por lo vivenciado en estos países y los distintos textos en los que —desde Europa o a su regreso al Perú— dejó testimonio de esas experiencias. Es novedoso el énfasis puesto en la importancia de la “experiencia alemana” de Mariátegui, puesto que normalmente se subrayan más bien las repercusiones de Italia o Francia. Núñez observa con acierto que la crisis alemana (las contiendas sociales, los debates ideológicos, la experimentación artística) fue fuente de nutridas y esclarecedoras reflexiones para Mariátegui.

Naturalmente la trascendencia de lo vivido en Alemania no opaca ni la “experiencia italiana” ni la “experiencia francesa”. Núñez sintetiza el sentido de cada una de ellas de la siguiente manera: “Mariátegui afinó su espíritu en Francia, colmó su experiencia en Italia y decidió su destino en Alemania”. De otra parte, Núñez deja en claro cómo este conjunto de vivencias no derivó hacia un cosmopolitismo vacío, ni implicó un desarraigo con respecto al Perú, en la medida en que, al contrario, Mariáte-

gui no perdió de vista nunca que esa experiencia tenía que procesarse en términos de americanidad y peruanidad. En resumen:

De los tres países extrajo el contenido social de su experiencia histórica muy reciente y el trasfondo ideológico de sus grandes teorizantes sociales. Pulsó el fervor renovador de las masas y la entrega heroica de sus conductores. Vivió en conjunto la realidad europea de su época y extrajo de ella enseñanzas y directivas para su futura labor de orientador y de líder del cambio social en su país.

La experiencia europea sirvió además para que Mariátegui afirmara su fe y esperanza en el destino social de América. “El itinerario de Europa había sido para nosotros –dice Mariátegui– el mejor y más tremendo descubrimiento de América” y aún agrega: “Descubrimos al final, sobre todo, nuestra propia tragedia, la del Perú, la de Hispanoamérica” (p. 67).

En el capítulo IV se estudia la función que le cupo a Mariátegui en la “recepción del surrealismo en el Perú”. Se analiza a este respecto la posición de Mariátegui frente a lo que consideraba “un fenómeno sustantivo de la literatura contemporánea” y se advierten, entre otros, dos aspectos básicos: de una parte la convicción de que el surrealismo era mucho más que una escuela literaria, pues representaba “un complejo fenómeno espiritual”; de otra, la certidumbre de que por el camino de la fantasía, abierto de par en par por los surrealistas se podría llegar a una revelación más profunda de la realidad: “el surrealismo (decía Mariátegui) es una etapa de preparación para el realismo verdadero”. En cuanto a las acciones concretas que realizó Mariátegui para impulsar el surrealismo peruano, interpretándolo al mismo tiempo dentro de los conceptos ya vistos, Núñez insiste sobre todo en la apertura de *Amauta* a las manifestaciones poéticas de tal índole. Señala el auspicio concedido a César Moro, Oquendo de Amat, Enrique Peña y sobre todo a Xavier Abril, a quien se considera con acierto, “el más asiduo colaborador poético de la revista y el más declaradamente surrealista” (p. 72). Con frecuencia

la aparición de los primeros textos surrealistas peruanos va acompañada de notas especiales o comentarios generales acerca de la experiencia surrealista firmados por Mariátegui.

Los dos capítulos siguientes: “*Amauta* y su temprana proyección cultural” e “Iniciaciones bajo el ambiente de *Amauta*”, relatan, basándose en la evocación personal, pues Núñez llegó a conocer a Mariátegui a partir de 1927, algunos hechos que demuestran el impacto que tuvo *Amauta* en el ambiente cultural peruano. Se comenta sí la iniciación de Martín Adán, Emilio Adolfo Westphalen y del mismo Núñez en el ambiente de la tertulia conformada alrededor de la figura de Mariátegui y el modo como éste recibía y alentaba a los escritores más jóvenes. Destacan en estos capítulos la mención de dos hechos poco conocidos: el cisma producido en la revista *Mercurio Peruano*, fuertemente conservadora, indirectamente causado por Mariátegui, o mejor por las inquietudes despertadas por su prédica inclusive en campos ideológicos opuestos, y la liquidación de la ultrareaccionaria Acción Social de la Juventud por acción también de Mariátegui y de Iberico. En ambos casos estuvo vinculado Martín Adán, inicialmente incorporado tanto al *Mercurio Peruano* como a la A.S.J. Núñez comenta al respecto: “Así resulta que Martín Adán no sólo sirvió de pretexto y cetera para socavar la ortodoxia de *Mercurio Peruano* (. . .) sino también para liquidar el caso de la A.S.J.” (p. 99).

*La experiencia europea de Mariátegui* termina con una breve nota, casi en calidad de epílogo, acerca de “César Falcón, compañero generacional de José Carlos Mariátegui”. En su misma brevedad es un oportuno llamado de atención a la crítica sobre un escritor que, como Falcón, ha sido injustamente olvidado.

Es probable que en algunos momentos el lector de *La experiencia europea de Mariátegui* sienta que los análisis propuestos por el autor hubieran podido profundizarse; sin embargo, la información acumulada en el libro, la perspectiva adoptada –objetiva, pero

no por eso menos teñida de admiración por la figura de Mariátegui—, la perspicacia y corrección del sistema interpretativo que a veces se desarrolla y a veces sólo se insinúa, son elementos de verdad valiosos para una mejor comprensión de la acción ideológica y de la obra intelectual de Mariátegui. Coyunturalmente, en función del agresivo y ram-

plón antimariateguismo desatado en los dos últimos años por los ideólogos apristas o filoapristas, el libro de Estuardo Núñez adquiere una significación adicional de justicia y de medida crítica.

*Antonio Cornejo Polar*